



El Señor Jesucristo

El centro y foco de nuestras vidas

Lo que tenemos como hijos de Dios que somos, lo tenemos porque nos lo dio Dios a través del ofrecimiento de Jesús sin nosotros haber hecho nada para merecerlo. Por lo tanto necesitamos vivir como alguien convencido de que:

- todo lo que tenemos,
- todo lo que somos,
- todo lo que podemos hacer,
- todo lo que tendremos....,

... se lo debemos a nuestro amoroso Padre celestial mediante nuestro valiente Señor Jesús, un ser humano **igual** que nosotros.

Refiriéndose al patriarca Abraham, la Palabra de Dios en Romanos Capítulo 4 dice:

Romanos 4:20-25:

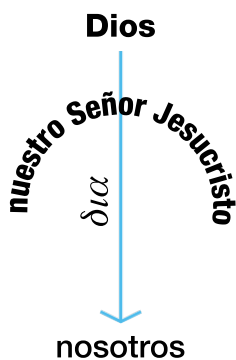
20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia. 23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Justamente es gracias a esa entrega y resurrección del Señor Jesucristo que todo lo que él es y representa, es todo lo que soy y represento. En este hermoso registro figuran los mismos elementos que constituyen Romanos 10:9 ▶ Jesús + Señor + Dios + levantó de los muertos.

•**Todo** lo que mi redentor es para con el Padre, yo soy•

Romanos 5:1-11:

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio [*dia*] de nuestro Señor Jesucristo;



La palabra griega traducida “por medio” es *dia*, que tiene varias posibles traducciones: por medio de, a través de, en virtud de, la razón de un hecho o un estado y también significa “mediante”.

Ya tenemos paz para con Dios. No necesitamos hacer nada para lograrla. La tenemos de la mano de la entrega amorosa de nuestro Señor Jesucristo. Claramente la tenemos por medio de nuestro Señor, no por otra razón ni por otra persona (ni siquiera nosotros mismos).

2 por [*dia*] quien [por el Señor Jesucristo] también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Nosotros estamos firmes en la gracia de estar justificados y tener paz para con Dios, todo lo que Él mismo nos dio **mediante** nuestro Señor Jesucristo. Es una gracia pues nada nos costó a nosotros. Nada hicimos para tener esa gracia; en todo caso, nuestro trabajo al respecto de ella, es estar firmes. No tenemos esta gracia para no hacer nada al respecto. Nuestro Señor murió por nosotros¹ para que podamos servir ·en gracia· la Palabra de Dios a las personas. “Ahí” es donde nos quedamos firmes sirviendo. La gracia nos vino “de arriba” pero el estar firmes sirviendo nos tiene que venir “desde adentro”. Eso lo ponemos nosotros.

3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. 6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Lo hemos re-ci-bi-do. No hemos hecho nada para lograrlo. Dios identificó² totalmente a Jesús con nosotros, a un grado tal que nosotros ahora podemos identificarnos completamente con él viviendo y sirviendo a los

¹ 2 Corintios 5:14 y 15

² Puede descargar las Enseñanzas 339- *La amorosa identificación en la sustitución* | 347 y 348- *La realidad práctica de nuestra identificación con Jesús Parte 1 y 2*



demás la misma Palabra que él vivió y sirvió. Todo lo que somos, hacemos y seremos para con nuestro amoroso Padre, lo somos, hacemos y seremos **en** Cristo. Él es el camino al Padre.

2 Corintios 5:18:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por [dia] Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.

Todo lo que tenemos a partir del momento en que Dios nos hizo Sus hijos, proviene de Él a través del Señor Jesucristo. Lo tenemos todo, somos todo, podemos todo lo que la Palabra dice que tenemos, somos y podemos, de la mano de la gracia de Dios en el sacrificio de Jesús. Sin embargo, es muy importante tener en cuenta que lo tendremos en manifestación en nuestras vidas en la medida en que lo pongamos en nuestro corazón y caminemos según la grandeza de todo lo que fue logrado en nuestro beneficio.

Toda la Palabra de Dios es el corazón de nuestro Padre para nosotros; para que sepamos y **hagamos**. Por eso es adecuado y útil estudiar el aspecto práctico de nuestra inmensa identificación con Jesús.

Nuestra vida espiritual dependerá de lo que nosotros pensemos acerca de nuestro Señor Jesucristo³. Eso es así pues Jesucristo es el todo de Dios al creyente y es el todo para Dios por el creyente

Nuestro acceso franco a Dios y Sus cosas, nuestra entrada al Reino de Dios, la puerta que lleva a Dios, el camino que nos conecta con Él, es el Señor Jesucristo.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por [dia] mí.



Este versículo clave no dice, por ejemplo: “Yo soy uno de los caminos y una de las verdades...” Hay **una** sola posibilidad de llegarnos a la vida por

³ “Dígame qué piensa de Jesucristo y le diré qué tan lejos puede llegar espiritualmente”. Esta es una frase que repetidamente decía el Dr. Victor Paul Wierwille

siempre que el Padre tiene reservada para los Suyos y una sola verdad que muestra ese camino: **Jesucristo**. Nuestro valiente Señor es esas tres cosas. No hay otra forma posible de llegarnos al Padre y a todo lo que Él tiene guardado para nosotros, fuera de este maravilloso ser: Jesucristo. Si deseamos hacer y mantener conexión con Dios y Sus cosas, no hay otra manera de hacerlo sino a través de nuestro Señor.

Hechos 8:12:

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

Hechos 28:30 y 31:

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

Nuestro Señor fue nuestro camino para llegar al Padre, sigue siendo nuestro camino al Padre para hacernos de todo lo que Él tiene para nosotros en su nombre. Nuestro querido Señor es el camino que anunciamos y predicamos. Así lo hizo Felipe, así lo hizo Pablo y seguramente así lo hicieron todos nuestros hermanos del Siglo I.

Hechos 4:11 y 12:

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en **ningún otro** hay salvación; porque **no hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

A simple vista no caben dudas de que no hay otra posibilidad de salvación fuera de nuestro Señor.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Anteriormente leímos que Jesús es el único acceso posible a Dios y luego leímos que en ningún otro hay salvación. En este hermoso versículo de Romanos 10 tenemos la manera práctica o el “procedimiento estándar”, una “fórmula adecuada” para que el Padre pueda hacernos Sus hijos.

Dios siempre hizo disponible conocer acerca de Él y de Su Mesías a través de las Escrituras. Hasta la venida de Cristo, la información confiable era (y sigue siendo) la provista por las Escrituras Hebreas. Luego, cuando nuestro Señor se hizo presente en la escena de la redención, él mismo dio a conocer a Dios en una magnitud sin precedentes y además se dio a conocer a sí mismo.

Mateo 11:25-27:

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. 26 Sí, Padre, porque así te agradó.

Aquí Jesús estaba orándole a su Padre y se detiene abruptamente y en el versículo 27 dirige unas palabras a los suyos.

27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce [*epiginōskō*] al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce [*epiginōskō*] alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

En ese momento, en esa época nadie podía conocer al Padre de la manera en la que él lo conocía y lo estaba revelando. Asimismo, se estaba revelando a sí mismo a los suyos, que eran a quienes él quería revelarse.

Nadie conoce al Hijo ni al Padre

El Señor ya no está presente de esa manera para revelarse a sí mismo a las personas. Ahora está la Palabra escrita, que es un testimonio igual de confiable y duradero y estamos nosotros para revelar al Padre y al Hijo a todas las personas declarando la Palabra que los revela. El privilegio **enorme** que tenía el Mesías de Israel de anunciarse a los suyos, ahora es nuestro privilegio.

La palabra “conoce” aparece dos veces en el versículo 27 y proviene del vocablo griego *epiginōskō*. Esa palabra no significa meramente “conocer”. La palabra sugiere por lo general un conocimiento directo y más especial del objeto que se dice conocido. Puede significar un conocimiento avanzado o un aprecio especial. Un hermoso ejemplo del uso de esa palabra y de la palabra *ginōskō* de donde deriva *epiginōskō*, se da en 1 Corintios Capítulo 13:

1 Corintios 13:12:

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco [*ginōskō*] en parte; pero entonces conoceré [*epiginōskō*] como fui conocido [*epiginōskō*].

Al tener el prefijo “*epi*” intensifica el significado que tiene *ginōskō*. Es como decir “conocer exhaustivamente”, “tener un conocimiento pleno dando la idea de un conocimiento minucioso acerca de algo”. Pues bien, nuestro Señor tiene un conocimiento exhaustivo, minucioso y pleno de nuestro Padre y pudo compartirlo con los suyos así como nosotros podemos

compartirlo con los nuestros aunque no tengamos la misma plenitud de conocimiento. Mateo 11:27 en otras versiones:

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre, ni conoce nadie plenamente al Padre sino el Hijo, y cualquiera a quien el Hijo quiera revelarlo⁴.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce bien al Hijo, sino el Padre. Nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar⁵.

Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer⁶.

Cuando leemos los Evangelios podemos apreciar que los fariseos, saduceos y escribas no conocían realmente, plenamente y exhaustivamente a Dios. Ellos tenían la “cáscara” del conocimiento, no el corazón de Su esencia de amor y bondad. Ellos (y mucha gente hoy día) sabían cosas de Dios, pero realmente no lo conocían.

A quien el Hijo lo quiera revelar

En realidad “el Hijo” siempre tuvo la misma intención que el Padre ▶ Ser conocido de todos, pero no todos tenían ni tienen intención de conocerlo; entonces Jesús lo hacía conocido entre aquellos que de verdad lo buscaban. La decisión siempre es de las personas.

Juan 1:18:

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

¿A quiénes lo dio a conocer? A todos, pero no todos quisieron. A quienes sí querían honestamente conocerlo, Jesús lo dio a conocer.

Juan 3:16-20:

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

⁴Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania 1967, 1985, 1987. Editores Watchtower Bible And Tract society of New York, Inc. Brooklyn new york, usa. Tomado de *the Word*

⁵ Santa Biblia Versión Reina Valera Actualizada 1989. Tomado de *the Word*

⁶ Versión Dios Habla Hoy, (con Deuterocanónicos). Biblia en español actual. Edición Interconfesional. Edición básica. Tomado de *the Word*

El amor que Dios tiene por el mundo ha motivado la entrega que hizo de Su Hijo pero solamente se hacen del beneficio de esa entrega (de que no se pierdan) los que creen.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

Entonces cuando Mateo 11:27 dice: "...y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" se refiere a aquellos que amaron más la luz que las tinieblas.

Juan 14:6-12:

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por [día] mí. 7 Si me conociereis, también a mi Padre conoceréis; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. 8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? 10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

El andar, el hablar, el actuar, y podríamos decir que su "mismo respirar", era una amorosa manifestación del Padre exhibida delante de los suyos, delante de aquellos que amaban más la luz que las tinieblas. Mucha gente no conoce a Dios y no lo conocen porque no quieren.

Juan 14:21:

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Cuando alguna persona no ama a Dios o no lo quiere en su vida, Dios respeta esa decisión. Asimismo cuando una persona busca a Dios en su vida, también lo respeta favoreciendo las situaciones para que quienes lo busquen, lo encuentren.

Se puede conocer a Jesús mediante la Escritura, y hacerlo es de radical importancia y de una imperiosa necesidad.

1 Juan 5:9-12:

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo, tiene la vida [eterna]; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida [eterna].

Hubo una ocasión registrada en Hechos 16 en la que Pablo, Timoteo y Silas llegaron a Filipos donde compartieron la Palabra de Dios. Había allí una muchacha que tenía un demonio, y cada vez que los veía a ellos daba voces, lo cual hizo por muchos días. Uno de esos días Pablo echó fuera a ese demonio de adivinación. Los amos de la chica perdieron su negocio y por ello prendieron a Pablo y lo llevaron junto con Silas a los magistrados del pueblo, quienes los azotaron mucho con varas y los pusieron en la cárcel. A medianoche ocurrió un terremoto y las puertas de la cárcel se abrieron y los presos se soltaron. El carcelero se despertó y viendo las puertas abiertas decidió suicidarse con su espada pensando que los presos habían huido. Desde el fondo de la cárcel Pablo le dijo que no se hiciera mal. Este hombre reconoció que éstos eran hombres de Dios y se postró a los pies de Pablo y de Silas y se produjo esta conversación:

Hechos 16:30-32:

30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

Sin la Palabra de Dios no hay posibilidad de conocer al Señor y por lo tanto no hay posibilidad de ser hecho salvo por Dios. Observe el poder que tiene el nombre del Señor, creyendo en quien, Dios salva.

Juan 3:35 y 36:

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida [contexto ▶ "vida eterna"], sino que la ira de Dios está sobre él.

Claramente habla de vida eterna, que es la vida de la que habla Juan 14:6 y 1 Juan 5:11. El Señor Jesús es nuestra conexión con el Padre y una vez que Él nos hace Sus hijos, el Señor Jesucristo sigue siendo nuestra conexión con Él.

Romanos 2:16:

En el día en que Dios juzgará por [*dia*] Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Romanos 7:25a:

Gracias doy a Dios, por [*dia*] Jesucristo Señor nuestro...

Gálatas 1:1:

Pablo, apóstol (no de hombres ni por [*dia*] hombre, sino por [*dia*] Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos).

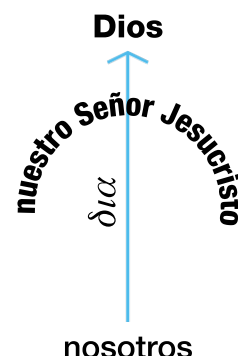
Hebreos 13:20 y 21:

20 Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por [*dia*] Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1 Pedro 4:11:

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por [*dia*] Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Todo lo que Dios es para con nosotros, lo es a través de nuestro Señor Jesucristo. Todo lo que somos para con Dios, lo somos a través de nuestro Señor. De tal manera que el hecho de que él sea el Señor, es la clave para la vida por siempre pero también es la base de nuestro diario vivir como gente que tiene asegurada vida por siempre.



1 Pedro 3:15:

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Hay varias otras traducciones que han vertido las primeras palabras de este versículo de una manera diferente.

Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor⁷...

Antes bien, santifiquen al Cristo como Señor en su corazón⁸...

⁷ La Nueva Versión Internacional según eSword

⁸ watchtower bible and tract society of new york, inc Tomada de eSword y the Word



Y al Señor, al Cristo santificad en vuestros corazones⁹...

Por su parte la Interlineal de Berry¹⁰ tiene una nota al pie de página que aclara que cinco textos griegos presentan la palabra “Cristo” en lugar de “Dios”. Hecha esta aclaración, este versículo nos está instruyendo a que santifiquemos a nuestro Señor Jesucristo en la parte más íntima de nuestro ser. Santificar es poner aparte, como separar algo o ponerlo en un lugar especial, fuera de las otras cosas que son comunes. Significa dedicar, consagrar, reverenciar. Así debemos guardar a nuestro Señor en nuestro corazón. Le damos un lugar de honor cada día de tal manera que es el centro de todo lo que hacemos y lo obedecemos como Señor que es de nuestras vidas. Después de todo, nuestra relación con el Señor Jesucristo es el basamento de nuestro andar Cristiano.

1 Juan 2:1-6:

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Quienes no hemos conocido a nuestro Señor Jesucristo “cara a cara” aún, tenemos el testimonio más valioso que sea posible y que esté disponible para la humanidad: Los Evangelios y los testimonios de quienes sí lo conocieron cara a cara como Pedro y Juan o como Pablo, que tuvo una relación vital con nuestro Señor. De sus “andares” podemos aprender a andar nosotros dándole gloria a Dios y honrando a nuestro valiente Señor. El mismo Señor de estos valiosos hombres y ejemplos es mi Señor y si aprendo de ellos cómo se conducían según la guía de su Señor, puedo aprender cómo conducirme con la guía de mi Señor.



Marcos 16:15

⁹ *La sagrada biblia. Versión de la Septuaginta al español.* Pbro. Guillermo Jünemann Beckshaefer. Tomada de eSword.

¹⁰ Berry George Ricker, *The Interlinear Translation of the Greek New Testament*, Zondervan Publishing House, 1977. Pág. 598. Los textos griegos aludidos son: Lachmann, Tischendorf, Tregelles, Alford y Wordsworth.

Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue presentada por Eduardo Di Noto mediante Zoom el domingo 3 de enero de 2021. En parte fue inspirada por *Jesus Christ and You* del Rev. John Lynn (<https://thelivingtruthfellowship.org/?s=Jesus+Christ+and+you>).

Esta fue la Primera Enseñanza del año 2021. Previa a su presentación, el Revdo. Di Noto presentó un reporte de las actividades del año 2020.

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960¹¹ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio¹² del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

¹¹ La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹² Hechos 17:11